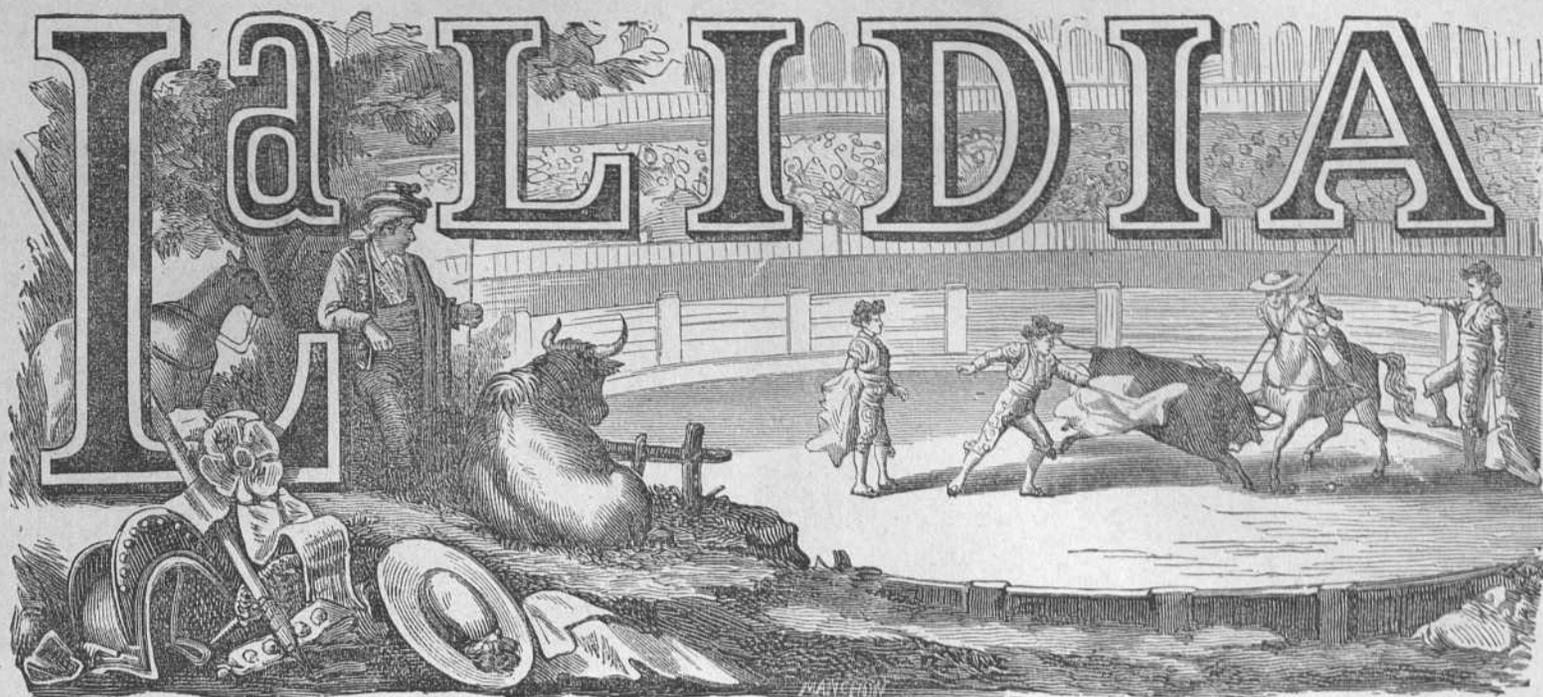


NÚMERO SUELTO, 15 CÉNTIMOS.



NÚMERO ATRASADO, 25 CÉNTIMOS.

PRECIO DE SUSCRICIÓN.  
Madrid: trimestre..... Pesetas. 2,50  
No se admiten suscripciones para Provincias.

## REVISTA TAURINA.

PRECIO PARA LA VENTA.  
Paquete de 25 números ordinarios, pesetas..... 2,50

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de LA LIDIA, calle del Arenal, núm. 27, Madrid.

### SUMARIO.

Más sobre Pepe-Hillo, por José Pérez de Guzmán.—Angel López (Regatero).—Suelto.—Revista de Toros (6.ª corrida de abono).—Advertencia.

## MÁS SOBRE PEPE-HILLO.

Debo comenzar mi escrito consignando mi gratitud al Director de LA LIDIA, por su deferente amabilidad, al dar en su periódico cabida á mi escrito, y por la determinación de convertir el mismo en ancho campo de discusión, tanto más, cuanto que ésta recae actualmente sobre un punto del que ya en otra ocasión me ocupé.

Confieso que yo, como el Sr. S. de Neira, autor del artículo *¿Dos Pepe-Hillos?* tenía ansiosa curiosidad por recoger algún nuevo dato, después de terminada nuestra controversia del año 1881. Y con ardiente constancia, en los propios lugares en donde hallé preciado manuscrito de D. J. de la Tijera (que he de publicar en su día), vine á encontrar una nota que, con algunas más referentes al diestro de que hablamos, dadas ya á luz, habrán de completar el vacío que dejaron los escritos de Bedoya y de Velázquez, unidos á las notas ya sabidas y ahora publicadas, especialmente la fe de sepelio que LA LIDIA ha insertado en el primer número de este año, con grandísimo contento de los aficionados.

El manuscrito ó nota á que me refiero, es de algún curioso inteligente, y dice: «Josef Hillo torero celebre nació en Sevilla el 17 de Marzo de 1754 y murió en Madrid el 11 de Mayo de 1801, á los 47 años, 1 mes y 24 días de edad y 32 de profesión.»

Por la tradición autorizada, sabemos que el tal diestro, como su padre, era vecino del barrio del Baratillo, y fué bautizado en la parroquia del Sagrario; circunstancias ambas que, con la fecha, atestiguan ser otro el Delgado nacido en Espartinas.

Para fijar puntos históricos, son indispensables, además de la nota citada, documentos fehacientes; y mi asidua solicitud y busca ha sido premiada con un lisonjero resultado, así como también la del Sr. Neira.

En el periódico LA LIDIA han visto la luz dos curiosos documentos: el facsimile de la firma, y copia del contrato de Hillo como jefe de cuadrilla, para las fiestas de Talavera de 1777, y una copia exacta y típica de un cartel anunciando la 4.ª y 5.ª corridas del año de 1775, para la ciudad del gran Puerto de Santa María, en la tarde del domingo 14 y lunes 15 de Mayo.—Y dice el anuncio:—Matadores; dos cuadrillas.—Primera: Josef Hillo, de Sevilla.—Sebastian Jorje, de Cadiz.—Segunda: Juan Miguel Rodriguez, de Sevilla.—Juan Jorje, de Cadiz.»

En poder de un curioso guardador de papeles hay uno en que se mencionan cuatro funciones de toros en el pueblo de Villamanrique (provincia de Sevilla), para los días 11, 12, 13 y 14 de Abril de 1776, en las que habían de lidiarse 26 toros, siendo picadores de vara larga Juan Escobar y Antonio Cayetano, estoqueándolos Joaquín R. Costillares y José Delgado Hillo.

Al estampar el nombre del picador Escobar, se nos ocurre consignar que era natural y vecino del pueblo de Manzanilla, reino de Andalucía, y actuó como nuevo en la Plaza de Madrid en la corrida verificada en la mañana del día 18 de Junio de 1787, en unión con Bartolomé Carmona.

Por último, ha llegado á mis manos el anuncio de la Plaza de la Corte, correspondiente al 10 de Abril del año de 1780, día en que se corrieron 18 toros, á los que dieron muerte, alternando, P. Romero y Pepe Hillo, rivales perpetuos y antagonistas desde el primero al último día en que lidiaron juntos.

Ahora bien; si el Josef Delgado que trabajó en Córdoba en Setiembre de 1770, en unión de Damián Gallo y Félix Palomo, era Pepe Hillo, y éste mató en la Corte el 24 de Junio de 1774 (contando entonces la edad de 20 años), claro es que la fe de pila hallada es casual rareza que ha movido á confusión, por señalarse, con el mismo nombre y apellido, un cualquiera ajeno al arte de lidiar, cosa muy natural y como en varias épocas ha pasado, de haber más de un Pedro Romero, más de un Antonio Sánchez, de un Juan Leon (hoy el Mestizo), ó de un José Rodríguez y Juan Martín, entre los dedicados al arte.

Puede hoy fijarse exactamente, á mi juicio, con los datos que tenemos, la fecha del nacimiento de Hillo y aun los pasos dados en su carrera, asegurando ciertos hechos que un día, con menos datos, creíamos dudosos: uno de éstos puede ser la carta de P. Romero, referente á su competencia en Cádiz, el año 1778.

Ocupándonos de otro indicio, haremos alguna deducción que aclare y rectifique lo antes expuesto.

La publicación de la *Tauromaquia* de Hillo se hizo en Cádiz, y lleva al frente el retrato del autor, de figura completa y en traje de torero. Un libro modernísimo, al pintar escenas del año 1793, hace referencia de ella y dedica gratos elogios á su autor, errando con este aserto, puesto que en dicha fecha no existía.

Esta obrita fué conocida en Madrid el año de su aparición de 1796 y estimada en mucho, es cierto, por los aficionados, por ser reflejo de lo practicado entonces, y lo más completo de lo preceptivo en materias del arte del torero. La razón que tenemos para ponderar lo que llamó la atención, lo prueba que la única publicación periódica de la Corte y que no hacía mención sino de lo muy notable ó curioso, en el número correspondiente al 3 de Noviembre de aquel año, decía:

### EN ELOGIO DE HILLO AUTOR DE LA TAUROMAQUIA.

Delgado la Tauromaquia  
Escribió con tanto acierto  
Que á propósito parece  
Que usó de pluma de acero  
Tinta de sangre de toro,  
Tintero y cendal de cuerno.

Perdonen mis lectores esta digresión hecha en su obsequio y por darles á conocer curiosidades que han de estimar, y volvamos al asunto para sacar, si es posible, alguna concluyente consecuencia.

El retrato de que hablamos representa ser de un diestro de edad madura, retrato del cual sacó el notable pintor y buen aficionado D. N. Ruiz de Valdía uno de proporciones naturales, cuyo grabado colocó el Sr. Neira en su *Diccionario*.

Si aquél se hizo desde luego para la obra del año 1796, prueba bien á las claras que el diestro autor de ella había nacido 42 años antes, esto es, en 1754, como lo indica la nota que hemos transcrito, y empezó su carrera taurina en 1768 y quizá en 1769, contando esta fecha de su aparición en las Plazas por la de su entrada en el mundo de los vivientes.

Es de todos conocida otra edición posterior, hecha quizá en 1827 y adornada con láminas, incluso el retrato del diestro sevillano Josef Delgado: esta lámina pertenece á una colección de tipos de primeros de este siglo muy conocida. Entre ellos hay un torero de á pie y un picador de toros. Bajo la primera lámina dice: *para mí no hay toro valiente*. En la segunda: *trae ese caballo*, por cuya razón y la de vestir traje más moderno y moña, en vez de cofia ó redecilla, tenemos la evidencia de que este otro retrato del desventurado Hillo es apócrifo á todas luces.

Terminaremos con algunas frases este escrito, haciéndonos cargo del acto de su muerte. Algunos, queriendo añadir pormenores, han supuesto que Conde acudió con su capote en auxilio del matador.

De la nómina, que poseemos, de los toreros que trabajaron aquel día por mañana y tarde, no resulta incluido el referido Conde; tampoco la relación de D. José de la Tijera, testigo presencial, lo nombra, ni el cartel de la corrida lo anuncia. Se han equivocado, por tanto, los que tal afirman; en cambio nadie ha dicho que para aquella función estaba contratado el espada Rodriguez, *Costillares*, que en ella no tomó parte, por causas desconocidas. Lo que sí aseguramos es que el tal nombre consta en el cartel, cuya copia podrá ver quien guste, y no en la nómina del 11 de Mayo de 1801, y el de Conde en ninguno de estos documentos.

También debemos revelar á los inteligentes y los aficionados de hoy, que sin duda suponen que en las fiestas de aquel tiempo, con aquellos hábiles toreros y forzudos picadores morían pocos caballos que en la que nos ocupa, quedaron fuera de combate 20, caso que no era raro, puesto que igua

LA LIDIA.



REVISTA DE TOROS.

6.ª CORRIDA DE ABONO, 18 DE MAYO DE 1884.

Dicen las gentes que «las cosas á su tiempo y los nabos en adviento», y á mí me ha dao hoy por pensar que hay que dejar á un lao, tan siquiera por un día, la groma y la guasa y hablar con formalidaz. Y como una, mas que sea vieja y esté mandá retirar, entoavía sabe hablar de toros con el aquél de la seriedad, y de la gravedad, y de la formalidaz que las cosas de cuernos mandan de emplear, cuando viene el caso, me se ha metfo en la cabeza que había de ser hoy, y allá va, con toas las cerimonias y los requilorios que el caso tiene.

Si saburren ustés, pior pá ustés, que en lo que toca á mí, el hacer una revista en serio y á lo panóli, es cobrar una letra, ú sea torear un toro noble, bravo y boyante, de esos que se dejan matar de por sí y son, como dicen los toreros, una pera en dulce.

Conque, ya lo saben ustés, y el que tenga çama que se eche una siesta, y el que no la tenga que se acueste donde pueda. Oído, y á roncar tó Dios.

A las cuatro y media en punto hizo la señal del despejo el Presidente Sr. Font, y aparecieron poco tiempo después las cuadrillas, á cuyo frente marchaban Antonio Carmona (*el Gordito*), Rafael Molina (*Lagaritjo*) y José Lara (*Chicorro*). Cambiados los capotes de lujo por los de brega, y colocados en su sitio los picadores de tanda, Antonio Pinto y Emilio Bartolesi, descorrió el cerrojo el *Buñolero* y rompió plaza el primero de los siete toros de D. José Antonio Adalid, vecino de Sevilla, bichos que lucen en su vírginal morrillo, divisa blanca, encarnada y caña.

Se llamaba *Cartero*, y era castaño oscuro, listón, boci-blanco, sacudido de carnes, acapachado y corto de cuerna y algo bizco del izquierdo. En el primer tercio fué blando é incierto y acabó tardo. Tomó de Bartolesi cinco varas, todas bajas, dos de Pinto, que cayó en una, estando al quite *Lagaritjo*, que se llevó el toro empapándole con media verónica, que terminó en una larga. Rafael fué muy aplaudido por lo bien que consintió á la res y por lo bien que enmendó la primera parte del quite. Pinto perdió el caballo. El reserva Manuel Pérez (*el Sastre*) tuvo tiempo de mojar una vez, y el toro pasó á banderillas, encargándose de la faena el *Pescadero*, que clavó dos pares de sobaquillo, saliendo en el último alcanzado, librándose gracias al oportuno capote de Rafael; y Villaverde, que salió del paso con un par delantero cuarteando.

El *Gordito*, que vestía azul desvanecido con oro, y faja y pañoleta negras, se dirigió á *Cartero*, que estaba aplomado, desafiando y en visperas de convertirse en buey, y le dió, después de tres naturales, siete con la derecha, otros tantos de telón y tres preparados de pecho, un pinchazo en el pescuezo, sin meterse y huyendo, y una estocada barrenando, á paso de banderillas, de la que salió encunado voluntariamente, cayendo al suelo en el viaje, sin que el toro humillara, y retirándose el espada á la enfermería con una cortadura en un dedo, causada por el estoque, y un pisotón en el muslo izquierdo, que le impidió volverse á presentar en la Plaza. Rafael hizo el quite con tal voluntad, que se vió embrocado, valiéndole ese acto de arrojo y de compañerismo una merecida ovación.

Acto continuo tomó los trastos, y cambiando el color de la muleta, dió al buey tres pases de telón, y cuatro medios pases, un pinchazo en hueso al revuelo, una estocada atravesada y caída, á paso de banderillas, se salió una vez sin herir, perdiendo la muleta y salvándose por pies, y terminó la faena con una estocada á la media vuelta, que resultó buena por casualidad. Rafael oyó aplausos.

Fué el segundo un becerro negro listón, bragao y meano, carriavaco, cornicorto y estrecho, llamado *Azafranero*, y que se mostró durante el primer tercio tan voluntario como blando. De los de tanda, y del reserva el *Sastre*, tomo trece varas, sin novedad en las cabalgaduras respectivas. Juan Molina clavó par y medio al cuarteo, y un par cuarteando *Manenc*. Y llegada la hora de la muerte, Rafael, que vestía azul marino con oro, brinda, se va al bicho, y le da cuatro pases naturales, nueve con la derecha, un cambio, dos de telón y cinco medios pases, seguidos de un pinchazo delantero y un bajonazo contrario, ambos á volapié.

El tercero se llamaba *Medianito*, y era, mejor dicho, es, y sigue siendo todavía, negro azabache, de libras, bien armado y baldado, al parecer, de los cuartos traseros. Tomó al paso una vara de Bartolesi y, como dicen los portugueses, fué para dentro, en la dulce compañía de dos pares de manos, ¡aboneros todos ellos y todos ellos anchos de cuna, que salieron á unánime petición del pueblo soberano, y que cumplieron con su misión discretamente, ayudados eficazmente por dos distinguidos vaqueros, que vestían traje talar.

¿Qué tal? ¿Les gusta á ustés? ¡Güena siesta! ¿eh? güena siesta! Pus agarrarse, que entoavía faltan la mar de rabos por desollar.

No bien hubo desaparecido el afortunado *Medianito*, cuando asomó la testúz un toro berrendo en colorado, y bien armado, y encapirotado, y embotinerado, y tambien algo baldado de los cuartos delanteros, ó de los traseros, que en esto hay opiniones, y además, y después, subamos y digo, que fué voluntario y blando. Ocho varas tomó, salvo error de suma ó pluma, y causó dos caídas á los apreciables picadores Don Antonio Pinto y Don Emilio Bartolesi, sin que

ambas individualidades sufrieran menoscabo alguno, en detrimento de su importante salud.

El *Morenito* y *Almendro* parearon detestablemente al cornúpeto, con tres medios y uno entero, que resultó tal, por providencial acuerdo. Después de lo cual fuése al toro *Chicorro*, vistiendo oro y turquí, y lo hizo fenecer, merced ¡ahl á una estocada corta á volapié, en dirección de atravesar, y una tendida y baja, echándose fuera. A tan lucida faena precedieron dos pases al natural, cuatro con la derecha, siete de telón y tres medios pases.

¿Qué tal? ¿Hay alguno despierto? Lo decía para ponerlo en «Los Sucesos» de la semana. Otros se tiran por el viaducto con menos motivo. Vamos andando.

Fué el quinto, *Lechuzo*, bicho de piel extraña en verdad, puesto que era ¡horresco referens! berrendo en negro y en colorado, es decir, berrendo en mixto; más claro, berrendo epiceño, común de dos, ó hermafrodita. Y no se crea que terminan aquí sus señas personales, puesto que además de lo citado era, otrosí, botinero y capirote y bien armado. Mostróse bravo y sin poder, y acabó tardo, ¡viven los cielos!

Diez varas tomó, si no mienten mis apuntes, arrojando en una de ellas al anciano Pinto y haciendo exhalar el último suspiro á dos potros incipientes. Villaverde clavó, con palmas merecidas, dos pares buenos al cuarteo, y el *Pescadero* ¡bien haya su robustez! dejó otros dos, bueno el primero al cuarteo y regular el segundo al relance, para que Rafael, ceñido y confiado y consintiendo á la res, la preparara á la muerte con tres pases naturales, cinco con la derecha, cuatro de telón y otros tantos preparados de pecho, precursores de una estocada alta á vuelapiés, que hizo innecesario el tardío recurso de la puntilla. Aplausos al diestro, ménos ciertamente de los que en justicia merecía. ¡Oh, sí!

*Banderillero* fué el sexto, colorado, ojo de perdiz, girón, estrecho, corniancho, bravo y tardo. El primer tercio lo consumó, decirse puede, el arrojado y moderno yarilarguero Manuel Pérez el *Sastre*, que clavó siete puyazos, buenos la mayor parte, con mucha voluntad todos, y uno de ellos notable, con extracción de la divisa, valiéndole la retirada una completísima ovación. No olvidemos consignar, que Pinto rejeoneó tres veces, y una Bartolesi, quedando de infantería este último, por mal de sus pecados.

*Manenc*, después de haber lanzado un par al ambiente, prendió, valga la frase, otro al cuarteo, desigual, en el sitio que el toro presenta para estos casos, y otro á la media vuelta. Inmediatamente después, Juan Molina hizo una salida equivocada, y una vez rectificada aquélla, colgó medio par, y medio á la media vuelta, si bien hacemos constar, que, el medio cayó por su propio peso.

Rafael, á quien cupo en suerte cargar con la faena que el *Gordito* habría, hubiera ó hubiese de haber correspondido, saludó á *Banderillero* con siete pases con la diestra mano, ocho de telón y uno preparado, en los cuales le ayudó eficazmente su amado hermano Juan, y después de este trabajo dió á la res un pinchazo en el coxis á paso de banderillas y un mete y saca en la faringe, que bastaron, ¡y cómo no! para cortar el hilo de la vida á tan desdichado cornúpeto. ¡Séale la tierra ligera!

¿Cómo se llamaba el sétimo? Cuestión es ésta que los Señores Sánchez de Neira, Carmena y Pérez de Guzmán, dilucidarán seguramente en tiempo oportuno, para lo cual, y sin que nosotros pretendamos descubrir tamaño arcano, remitimos á tan eminentes inquisidores de cuestiones taurinas, las señas del toro, que era negro, bragado, y medano, corto y apretado de defensas, y mermado de estatura. Y *Chicorro* dió el salto de la garrocha con limpieza extraordinaria, y recibió unánimes y entusiastas aplausos.

Fué lo único ¡ay! que de bueno tuvo la lidia de la incógnita res, que tomó tres varas, obligada por la fuerza de las circunstancias. La dignísima autoridad que presidía el espectáculo, con gran tino, por cierto, dicho sea de paso, ordenó y mandó banderillas de fuego. Al poco tiempo vióse al toro en arbol pirotécnico convertido, merced á cuatro desastrosos pares que en el morrillo fueron dejados, Dios sólo sabe cómo, por los intrépidos y nunca bien ponderados, hasta cierto punto, banderilleros *Almendro* y *Morenito*.

¿Cuántos pinchazos dió *Chicorro* al toro inominado? Nadie lo sabe. Murió, y hasta aquí llegán nuestras noticias. La gravedad de los sucesos nos impide explicarnos con más precisión.

**RESUMEN.** El ganado luctuoso. Rafael bien en el quinto y con circunstancias atenuantes en los demás. *Chicorro* muy bien saltando con la garrocha. Echemos un tupido yelo sobre lo demás. El *Gordito*..... su desgracia sella nuestros labios. De los picadores el *Sastre*, que tiene voluntad y buenos deseos. La falta de espacio nos impide entrar en más amplios detalles.

¿No se ha muerto naide? Pus díqui al viernes, si rezusito pá entonces con la devisión de plaza y el *Chicorro* y el *Paco Frasuelo*, y el Manuel Molina y el Valentín Martín, que me paece que si estos no le rezusitan al cadáver de un defunto, no le rezusita á una ni un puntillero. Salú.

LA TÍA JEROMA.

ADVERTENCIA.

El viernes 23 del corriente publicaremos un número especial, con la reseña de la corrida extraordinaria del jueves, y un notable artículo del Sr. Sánchez de Neira, titulado *El Tranquillo*. Dicho número contendrá el retrato del popular ganadero de toros, y distinguido hombre público, Excmo. Sr. Duque de Veragua.

MADRID: Imprenta de José M. Ducacal, Plaza de Isabel II, 6.

número sucumbieron también en la 5.ª de la temporada de 1788, picando Amisas, Carmona y Laureano Ortega (1), cosa poco menos que increíble por la idea que vulgarmente se tiene hoy, y porque cuantos dan noticia de aquéllas, dicen siempre lo contrario en este punto concreto, que nosotros, amantes de la verdad y enemigos de exageraciones, queremos dejar sentado una vez más.

El hecho está comprobado con el siguiente

Estado de los valores que ha rendido la corrida del 11 de Mayo de 1801.—(Diario de Avisos de Madrid.)

	Rs. vn.	Mrs.
Entrada total de la mañana..	33.194	»
Idem id. de la tarde.....	47.474	»
Por la carne de los 16 toros que han muerto.....	7.647	»
Por los pellejos de 20 caballos á 34 reales uno.....	680	»
De aguadores.....	140	»
<b>Producto líquido.—TOTAL.</b>	<b>89.135</b>	

JOSÉ PÉREZ DE GUZMÁN.

24 Abril.

Angel López (Regatero).

Nuestro cromo de hoy está dedicado al popular diestro con cuyo nombre encabezamos estas breves líneas.

Hé aquí las que escribió nuestro amigo D. José Sánchez de Neira, á propósito del *Regatero*, en el tomo II de *El Torero*:

«LOPEZ *Regatero* (Angel).—Ha sido uno de los banderilleros de punta á quien nadie se le ha puesto por delante. Discípulo del célebre *Capita*, con un valor á toda prueba y con grandes facultades, tenía que ser, como lo ha sido, un gran torero; y si con los palos fué sobresaliente, en la brega también se distinguió, estando siempre oportuno. Excitado, en nuestro concepto, por alguió á quien él hacía sombra, quiso ser espada, y lo fué, sin llegar más que á regular; pero celoso de su nombre, no ha querido nunca empañar su fama volviendo á su primitivo estado de banderillero, en el que pocos de su tiempo le han igualado y ninguno le ha excedido. Es natural de Madrid, donde nació en 17 de Julio de 1826, y donde en su primera juventud aprendió el oficio de ebanista, que abandonó á los veinte años de edad ó poco menos. Es muy popular en Madrid, y su excelente conducta, como particular, hace que sus compañías más frecuentes sean las de gente elevada por su cuna y por su posición social.

Después de las frases de Neira, réstanos sólo decir que, retirado hace años de la vida activa del toreo, el *Regatero* forma hoy parte integrante, puede decirse, de una distinguida sociedad, que parece haberle colocado bajo su protección, y en la cual, la sencillez de carácter del diestro y su delicadeza y honradez, jamás desmentidas, han alcanzado merecido premio.

Hoy goza, por tanto, de una segunda popularidad, que no por ser tan ruidosa como la que obtuvo como banderillero, debe halagarle menos.

Hace algún tiempo verificó una ascensión en globo con el malogrado capitán Mayet, valiéndole tamaño arrojo los plácemes más entusiastas. Zamacois ha imitado deliciosamente el tipo de Angel, en una popular pieza de circunstancias que, há pocos años, se estrenó en el Teatro de Eslava.

El *Regatero* vive feliz, en medio de la bulliciosa juventud que frecuenta su trato. Asiste á las corridas de toros en el palco del Duque de Veragua, que le dispensa su protección, y desde allí probablemente recordará los tiempos en que llenó á toda España con el ruido de su fama.

El *Regatero* ha sido un banderillero incomparable, único; no ha formado escuela. Esto debe satisfacer por completo el amor propio del popular diestro, á quien LA LIDIA recuerda con placer y saluda con cariño.

Telegramas que hemos recibido de Daimiel, nos dan cuenta de las corridas verificadas allí, en los días 16 y 17, en las cuales se han jugado reses de Fuentecilla y Gutiérrez que han dado escaso juego, si bien los toros de Fuentecilla mataron 12 caballos. Valentín, guapo bregando é hiriendo y superior poniendo banderillas al quinto toro de la 1.ª corrida. Cuatro-dedos, cumpliendo. Los dos fueron muy aplaudidos.

De Cádiz recibimos el siguiente parte: «Toros Vicente Romero, regulares. Salvador recibió el tercero. Gran ovación.»

(1) Hay que tener en cuenta que estos 20 caballos murieron en la lidia de 16 toros.—V. de la D.